

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

LA NIEVE TEÑIDA DE ESCARLATA, José Agustín Blanco Redondo. Edita Ayuntamiento de Leganés, Madrid, 2015

José Agustín Blanco Redondo, que hasta la fecha había transitado el espacio de los relatos, se atreve a dar el salto presentándose al Premio Novela Corta “Ciudad de Leganés” 2014 y lo hace utilizando sus registros conocidos, pues el libro se configura como una sucesión de narraciones que tienen como nexo de unión los personajes y temática común. La obra consta de dieciséis capítulos en los que nos va presentando a los protagonistas enraizados en su medio, siempre rural, aunque desde dos ubicaciones bien distintas: la vertiente norte de la Sierra de Ávila y el Campo de Montiel. Son los años cincuenta del siglo pasado, y los que siguieron, en donde una joven maestra es trasplantada desde sus tierras norteñas y de generosa naturaleza a otras en donde la arenisca reclama espacios a la vegetación.

José Agustín, con un gran conocimiento del entorno geográfico en el que sitúa la acción, nos va desgranando las razones de esas vidas, sus carencias y virtudes. Así conocemos al abuelo Emeterio, guarda en una de las grandes fincas de la sierra y padre de Marina, la maestra que llegará a Almedina para encargarse de la escuela y que, en el primer baile, conocerá al que será su marido y padre de Ismael, el principal narrador de la historia a través del cual conoceremos de la existencia y preocupaciones de los otros abuelos, Gregorio y Rosario. Felicidad, desgracia, lucha, ilusión y sufrimiento irán desfilando ante nosotros con la ayuda de un lenguaje sencillo que nos refresca palabras casi olvidadas, utilizadas en un contexto de labradores, hortelanos, pastores..., que trabajaban con aperos que hoy más pertenecen a los museos etnológicos que a lo cotidiano. Una riqueza añadida a ese narrar desde la sencillez de los acontecimientos que nos permiten vislumbrar todo lo que hay detrás de la aparente placidez y calma con que se desarrollan los acontecimientos.

Los “actores”, apenas apuntados, nos ayudan a conocer las tareas, objetos y conceptos propios: noria, cangilones, alberca, huerta, quesería, requesón, suero, juegos infantiles... Y el paso del tiempo...

El autor nos trae al presente un mundo de antaño, aunque próximo, plagado de guiños, enseñanzas y “gentes de corazón generoso y mente ajena a la malicia... Personas, solo personas guiadas por esos preceptos naturales que vertebran la condición humana”.

Una novela, con la que José Agustín ganó el premio, a la que nos asomamos con curiosidad y de la que quedamos prendidos en cada uno de sus giros y silencios con los que va elaborando una narración de contrastes, paisajísticos y humanos, pues junto a la armonía de la convivencia no se nos oculta la posibilidad de los tonos grises, incluso negros.

Esteban Rodríguez Ruiz